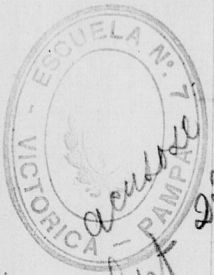


Datos al final

16 hojas.



recibo
22/921

X El asno y sus quecos.

En un paraje de sierra de la provincia de San Luis, vivió un estanciero llamado Santos Perez, el cual poseía tambien una hermosa huerta ubicada en un espaciosa valle de la misma.

La produccion de frutas era en extremo abundante todos los años, teniendo el mercado más cerca para colocarla, a seis leguas de distancia. Tuvo que adquirirse algunos burros para emplearlos en el transporte, el cual se hacia a su vez en arguinas, por ser los caminos completamente estrechos y hondos e imposible que pudieran llegar hasta la finca, ninguna otra clase de vehiculos.

El animal más bueno de su tropa era un burro parido el cual llevaba dos veces más carga que los otros sin ninguna muestra de fatiga. Este animal tenía un pero un gran defecto, el de ser completamente bajo, razón por la cual, casi no podian utilizarse sus buenos servicios, pues una vez cargado con los arguinas estos casi arrastraban y en los caminos de la sierra animal no podía transitar.

Don Santos, desesperado lo que no podía aprovechar

Los servicios de su buen animal y pensó tanto, que al fin ideó algo con lo cual podría utilizarlo.

Fabricó cuatro zuecos con madera de sauce, los cuales aplicados a las patas del burro, le hicieron aumentar su alto en treinta o cuarenta centímetros más; pudiendo entonces ser cargados con las arcievas, sin temor a que éstas dieran en los bordes de los bandos caminos serranos, ni se mojasen al pasar algunos pequeños arroyos. El hombre estaba contentísimo del resultado de su invento y utilizó los servicios del animal durante toda la cosecha de ese año.

Un día, el burro desapareció; cuando fui a comprar en su burca, no se encontraba en ninguna parte y en las estancias vecinas no daban tampoco noticias de él.

Habían transcurrido tres años desde la pérdida del Burro, cuando una linda mañana encontrándose Don Santos Tomando mate debajo del corredor de su casa, sintió a la distancia un rebuzno y oyendo el mate exclamó: ese es mi burro, dirigiéndose al palenque donde tenía

ya su caballo ensillado montó en él y se dirigió a toda galope al sitio de donde creía que ellos portaban. Llegado al lugar donde creía encontrarlos, fue grande su decepción al ver que allí se encontraban únicamente otros animales de la estancia.

Regresó a su casa triste pensando que los deseos que tenía de encontrar su burro, le habían hecho ver su rebuzno.

Al día siguiente volvió a ver los rebuznos del día anterior dándose entonces cuenta de que no podía equivocarse y que los que sentía no eran de otro sino de su burro.

Se dirige nuevamente a los cienagos, llega, mira a todos lados, pero no encuentra lo que busca; hasta que un nuevo rebuzno que viene de lo alto le sorprende grandemente y al mirar hacia arriba ve a su querido por do balanceándose sobre cuatro corpulentos sauces.

¿que había sucedido? ¿Como se había operado este misterio? sencillamente de la manera siguiente:

Los cuatro gruesos puntos al burro, habían sido hechos con madera de sauce fresco, este había quedado empantado en los cienagos de la estancia.

haciendo la humedad, que los sauces de los quecos
brotasen y que cada uno de ellos diere una
hermosa planta.

Al preguntarse a Don Santos Perez, como habia
podido resistir su burro tanto tiempo sin comer,
contestaba; se mantenía con los cogollos. —

Localidad. — Victorica

Escuela N.º — 7.º

Nombre del Director que lo recole. — Hildebrande of.

Nombre de la persona que lo narra. — Tomas Melian

Edad de esta persona. — 58 años —